

Cuento Geográfico **EL ESTRECHO DE NAPIPI** **Guillermo Fonseca Truque**

El magnífico cacique Carepa y su hijo Panquiaco viajaban con frecuencia desde su poblado en la Serranía de Abibe, Alto de Carepa, hasta el gran mar que quedaba a la puesta del sol, donde vivía su amigo el Cacique Tumaco con quien tenían buenas relaciones comerciales – trueque de oro por perlas- Un tal Balboa llegó un día y ellos, gentes sencillas, le contaron se ese otro mar y lo llevaron para mostrárselo; El maldito al regreso los mató y pregonó: “descubrí un océano”, de ese momento el concepto que los Europeos tenían del mundo cambió; la esfera terrestre era mucho más grande y un continente se interponía a esa idea fija que tenían de llegar directamente a los países de las especias.

Después se buscó el paso, se investigaron todos los istmos posibles hasta que por fin Magallanes y luego Drake lo encontraron, pero tan al sur y por aguas tan peligrosas que el tal paso no fue útil. Tres centurias más tarde con las ideas de Leseps y mil trampas diplomáticas el paso quedó abierto en Panamá. También se han estudiado muchos a otros posibles lugares para la construcción de canales interoceánicos.

No obstante nadie se ha interesado en el estrecho del Napipí que no es el más adecuado, pero es el más angosto. Mirando un mapa o carta de navegación de esa costa se ve como el Río Napipí, tercer afluente del Atrato, tiene sus cabeceras totalmente próximas a la Bahía de Limones que forma parte de la Bahía de Cupica. En uno de mis viajes a esa costa organicé una expedición para mirar sobre el terreno ese istmo; seguí lo indicado en la Carta Náutica 0814 llamada “Fondeaderos en la Costa Pacífica de Colombia” y levantada por el Almirantazgo Británico en 1847; con un pequeño grupo remontamos la Cordillera del Baudó que en la marcha, llegamos a las aguas del Río Napipí que fluye al Atlántico; desde ese río se escucha claramente la resaca del Pacífico.

Sin duda es el Istmo más angosto de América.

Lo admirable es que en ese lugar de la cordillera alguien en la penumbra de la historia intentó construir un canal, están claras y medibles las huellas de ese inútil esfuerzo: es un inmenso zanjón de un kilómetro de largo de 20 metros de ancho y de diez a quince de hondo con una pendiente pronunciada; claro que se pueden presentar otras interpretaciones para ese rarísimo zanjón: un camino de mulas de viejas recuas que pasaron mercaderías de uno al otro océano? Es posible pero los zanjones de las recuas no son rectos pues siempre en las laderas son en zig-zag; un canal de riego para bajar agua del Napipí hasta la Bahía Limones? Tampoco resulta puesto que el río limones cae en cascada hasta el plan de la Bahía; la hipótesis que mejor cuadra es la de un resbaladero de grandes trozas de madera para embarcarlas en la bahía y ese hecho está en la historia del Canal de Panamá. Mientras Teddy Roosevelt negociaba con Panameños y Colombianos el

asunto del canal, filibusteros y ladrones llegaron en sus barcos, descargaron operarios hacheros y en un corto tiempo se robaron la caoba.

Por ese zanjón de Cupica la bajaron al mar para embarcarla; los ancianos de la región cuentan que sus padres hablaban de la época en que los rubios embarcaron y se llevaron los árboles.

En mis viajes como marino mercante más de una vez llegué al puerto de Nueva Orleans, cuando uno sale a la ciudad a pasear y descansar del trajín del barco, los turistas lo invitan a pasear al barrio de diversiones (Canal Street) donde le muestran los bellísimos balcones fabricados de hierro forjado y caoba colombiana (de pasada una muy poco afortunada combinación pues los dos productos son igualmente oscuros).

